

UN BRASERO EPIGRAFIADO EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LORCA (MURCIA)

AN EPIGRAPHIC BRAZIER IN THE ARCHAEOLOGICAL MUSEUM OF LORCA (MURCIA)

* Andrés Martínez Rodríguez

** Virgilio Martínez Enamorado

*** Begoña Soler Huertas

PALABRAS CLAVE

Brasero
Pebetero
Piedra
Epigrafía árabe
Almohade
Alquería
Castillo

KEY WORDS

Brazier
Censer
Stone
Arabic epigraphy
Almohad
Hamlet
Castle

RESUMEN

La pieza objeto de estudio fue parte de un singular brasero con patas tallado en piedra caliza, que fue usado para calentar y perfumar las habitaciones de una de las casas del yacimiento medieval de la Alquería del Cortijo del Centeno (Lorca). El interés de la pieza radica en la decoración tallada que está compuesta por una banda epigráfica de la que únicamente se conserva la unión de dos cartelas de forma octogonal, una de las cuales presenta el epígrafe «la bendición» en letra cúfica, donde se observan características propias de la epigrafía almohade.

ABSTRACT

The piece under study belonged to a peculiar legged brazier of carved limestone, which was used to warm up and scent the rooms in one of the houses in the Medieval site named Alquería del Cortijo del Centeno, in Lorca. The interest in this piece lies in the carved decoration that consists of an epigraphic line, in which only the part joining two octagonal-shaped cartouches remains. One of them shows the inscription 'the blessing' in Kufic style, where typical characteristics of Almohad epigraphy can be seen.¹

* Doctor en Historia y director del Museo Arqueológico Municipal de Lorca / andres.martinez@lorca.es

** Doctor en Historia y profesor de la Universidad de Málaga / virmare@gmail.com

*** Doctora en Historia Antigua y Arqueología e investigadora postdoctoral en la Universidad de Murcia / bsoler@um.es

1 Traducción realizada por Carmen López Espejo, profesora del departamento de Inglés del IES Francisco Ros Giner.

1. INTRODUCCIÓN

A mediados del año 2001 ingresó en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca un fragmento de brasero² pétreo decorado con epigrafía procedente de la Alquería del Cortijo del Centeno, yacimiento arqueológico excavado parcialmente en 1999 y donde se documentó una mezquita aljama de época almohade en el ámbito rural (PUJANTE, 2000 y 2002).

La relevancia del fragmento de brasero hizo que fuera seleccionado para participar en la exposición temporal «La religión en Lorca durante la Edad Media», organizada con motivo del décimo aniversario del Museo Arqueológico Municipal de Lorca, celebrado en el año 2002 (MARTÍNEZ, 2002). Al disponer de una banda epigráfica la pieza se mostró en el ámbito expositivo dedicado a los talismanes y amuletos.

El interés por esta pieza arqueológica se ha retomado con motivo del estudio de los fragmentos de braseros andalusíes conservados en los fondos del Museo Arqueológico Municipal. Este estudio ha permitido conocer que estamos ante el único brasero pétreo epigrafiado conocido hasta el momento en al-Andalus, por lo que se decidió hacer un estudio más completo e individualizado del fragmento de brasero que incluye el contexto arqueológico, la descripción y el análisis de la decoración epigráfica y del material en que está elaborado.

2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL HALLAZGO

El fragmento de brasero procede de la Alquería del Cortijo del Centeno (La Tova, Lorca), yacimiento conocido desde finales del siglo XX por el descubrimiento de un colgante³ (Lám. 1 y 2) en forma de mano de Fátima (MARTÍNEZ y PONCE, 1994, p. 25) y por la publicación de hallazgos numismáticos del periodo almohade (FONTENLA, 1995, p. 40). Tras las primeras prospecciones arqueológicas llevadas a cabo a finales de los años ochenta del pasado siglo fue incluido en el catálogo de yacimientos andalusíes de Lorca (MARTÍNEZ, 1993), pasando con posterioridad a formar parte de la *Carta Arqueológica de Lorca*, elaborada por el Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia con la colaboración del Museo Arqueológico Municipal de Lorca. Siendo completa la información del yacimiento por la posterior prospección sistemática (SÁNCHEZ *et alii*, 2005, pp. 1159-1161).

2 El fragmento de brasero fue encontrado fortuitamente por Jesús Bellón Aguilera en el yacimiento de la Alquería del Centeno (La Tova, Lorca). Fue depositado por su descubridor en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca el 22 de agosto de 2001, quedando registrado en el expediente MUAL/OD/2001/07 e inventariado con el número 2616.

3 El colgante elaborado en plata ingresó en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca formando parte de la colección de Juan Gabarrón Campoy el 18 de noviembre de 1991, con el número de registro MUAL/OD/1991/04 y quedando inventariado con el número 2161.



Lámina 1. Amuleto metálico en forma de Mano de Fátima. Mano izquierda con los cuatro dedos cerrados dejando libre el pulgar. Fotografía de J. Gómez Carrasco. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.



Lámina 2. Amuleto metálico en forma de Mano de Fátima. Dorso de la mano izquierda decorado con un triángulo. Fotografía de J. Gómez Carrasco. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

La investigación de este yacimiento se incrementó notablemente con motivo del proyecto de construcción de la nueva presa de Puentes, donde se detectó que varios yacimientos arqueológicos situados en la cola del pantano quedaban por debajo de la cota de máximo nivel de crecida de la nueva presa, y por lo tanto se tuvo que llevar a cabo una prospección arqueológica del territorio inundable, así como unos sondeos arqueológicos en los yacimientos afectados, entre los que se encontraba la Alquería del Cortijo del Centeno, situada a 15 kilómetros al noroeste de Lorca sobre una terraza aluvial en la margen izquierda del río Vélez-Corneros (Lám. 3). Durante los trabajos arqueológicos se detectó que el yacimiento se encontraba muy afectado por las continuadas labores de roturación que habían ocasionado grave pérdida del depósito arqueológico y la destrucción de casi todo el yacimiento, con la excepción del espacio donde se ubicaba la mezquita (MARTÍNEZ, 2013, p. 354). La excavación arqueológica preventiva permitió documentar parcialmente el cementerio y algunas zonas de las casas de la alquería, cuyas habitaciones estaban delimitadas por muros de tapial de tierra o de mampostería, de los que únicamente quedaba la primera hilada, así como pavimentos de yeso, restos de molinos, pequeños hogares de planta circular con un diámetro que oscila de 0,50 metros a 0,80 metros (PUJANTE, 2000, p. 70) y anafres de cerámica de doble cámara para cocinar o calentar las habitaciones (MARTÍNEZ y PONCE, 2009, pp. 62-63). También se halló la cámara de combustión de dos pequeños hornos, que tenían aproximadamente 1 metro de diámetro, situados muy próximos entre sí y cuyo uso pudo estar relacionado con la preparación de alimentos o con la actividad alfarera (PUJANTE, 2002, p. 70).



Lámina 3. Vista de la cola del pantano desde el castillo de Puentes. Al fondo la Alquería del Cortijo del Centeno. Fotografía de A. Martínez Rodríguez, 2019.

El hallazgo más importante que deparó la excavación arqueológica fue una mezquita de época almohade muy bien conservada (Lám. 4), con planta de tendencia rectangular y cuyo espacio interno estaba dividido en dos zonas, el oratorio y una dependencia anexa situada detrás del muro de la quibla, ambas comunicadas por una estrecha puerta abierta en el mencionado muro (Fig. 1). Las tres naves en que se compartimentaba el espacio de culto conservaban la base de los pilares, así como la parte inferior del *mibrāb*, del almimbar y de las dos puertas (PUJANTE, 2000). La importancia de los restos exhumados hizo que fuera incoado como Bien de Interés Cultural, con categoría de zona arqueológica.⁴

La Alquería del Cortijo del Centeno responde a una pequeña comunidad rural cuyos habitantes estaban unidos por lazos de parentesco y vecindad. Su subsistencia se garantizaba a partir de los cultivos irrigados en terrazas sobre el río Vélez-Corneros. Los habitantes de esta alquería y los de otras inmediatas,⁵ como el Cortijo de la Merced, el Cortijo de los Marines y Casa Mata dependerían del *hishn* de Puentes, fortaleza y granero colectivo, establecido en un prominente cerro (Lám. 5), casi inexpugnable, en la margen derecha del río Vélez-Corneros, desde el que se tenía un amplio control visual de las cuencas de los ríos Guadalentín, Luchena y Vélez-Corneros por donde discurría la principal vía de comunicación entre Murcia y Granada, otorgándole un indudable valor geoestratégico al emplazamiento.

⁴ Publicado en el BOE núm. 3, de 3 de enero de 2007, páginas 456 a 458.

⁵ Con la construcción de las sucesivas presas se fue inundando una extensa superficie de terreno que modificó el paisaje comprendido en la conjunción de los ríos Vélez-Corneros y Luchena, y posiblemente dejó bajo el agua y los limos que se van acumulando en el fondo, alguna de las alquerías vinculadas al *hishn* de Puentes.

Lámina 4. Mezquita de la Alquería Cortijo del Centeno durante la excavación arqueológica en 1999. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.



Figura 1. Plano de la mezquita del Cortijo del Centeno. 1. *Mihrāb*. 2. Almimbar. 3. Oratorio. 4. Espacio para orar las mujeres. 5. Alminar. 6. Dependencia anexa. Dibujo de Ana Pujante Martínez en Revista *Arqueología*, n.º 234.

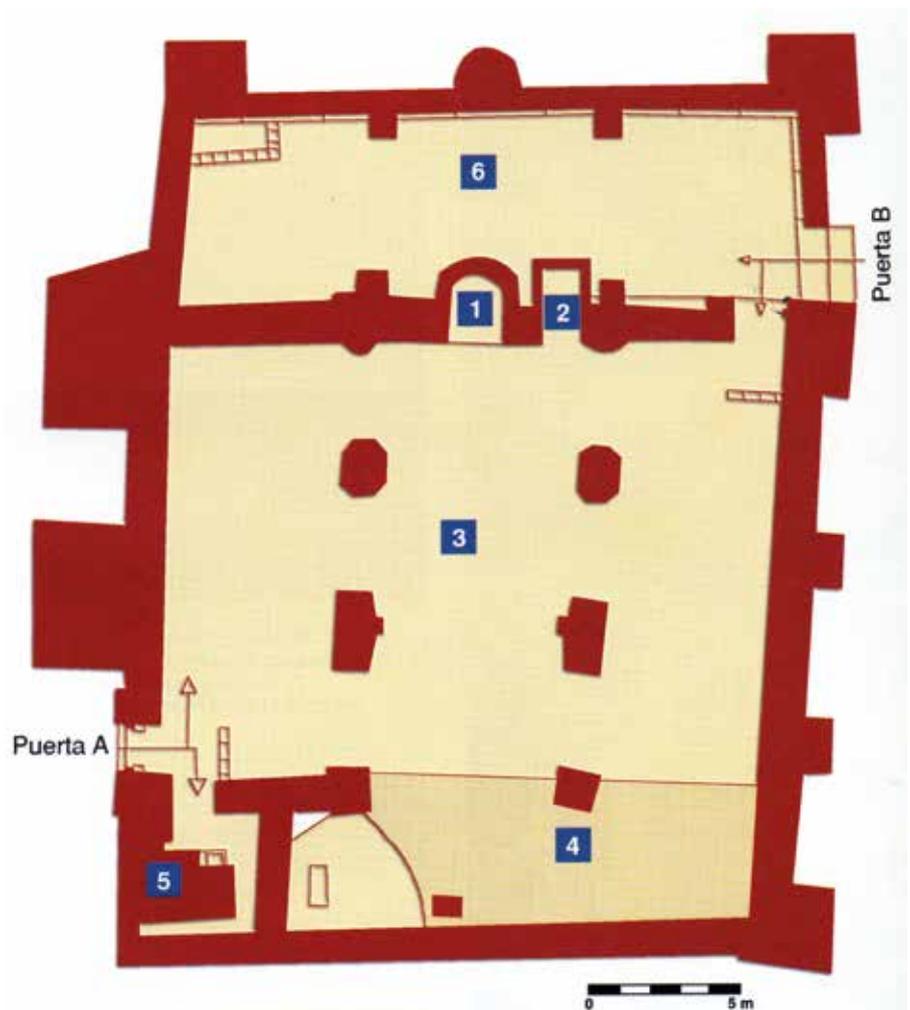




Lámina 5. Castillo de Puentes. Fotografía de Patrimonio Inteligente, 2015. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

3. ALGUNAS GENERALIDADES SOBRE LOS BRASEROS ANDALUSÍES

En al-Ándalus, según algún testimonio lexicológico, el brasero era denominado *miýmār* (plural, *maýāmir*) (ALCALÁ, ed. Corriente, p. 36; ed. Pezzi, p. 88), esto es, como Dozy evidencia, un turubulum' (DOZY, 1881, I, p. 213; ROSSELLÓ, 1991, p. 160). Se equipara en algún contexto lexicográfico más reciente del Magreb colonial (siglo XIX) al quemaperfumes (ROSSELLÓ, 1991, pp. 84 y 107), si bien en el árabe andalusí existe el vocablo para 'encensario para encensar' de *mabjara* (plural, *mabājir*) (ALCALÁ, ed. Corriente, p. 11; ed. Pezzi, p. 224; DOZY, 1888, I, pp. 54-55: *bujūr*= 'encens'; *majbara*= 'cassollette'). Como más adelante explicamos, es posible que se pudiera dar alguna confusión entre un objeto y otro, pues no parece fácil siempre establecer diáfananamente la diferenciación funcional.

El brasero forma parte del ajuar que se empleó en el ámbito doméstico andalusí, siendo tradicional su uso para calentar las estancias de las casas hasta fechas recientes, disponiendo brasas en su interior. Durante el periodo andalusí quizá se utilizasen ocasionalmente para la quema de esencias o para calentar alimentos, pero para esas funciones ya estaban los incensarios y anafres cuyo hallazgo suele ser más frecuente.

Los braseros más habituales se realizaron en cerámica, aunque también se fabricaron de metal (cobre, bronce, azafar, latón, etc.) y de piedra. Estos últimos serían muy prácticos ya que la piedra se encargaba de acumular y mantener el calor, además de ofrecer un soporte fuerte para las oscilaciones térmicas provocadas por las brasas.

La costumbre de usar braseros labrados en piedra está constatada en la ciudad palatina de la Alhambra, donde además de utilizar alfombras, esterres, tarimas y cojines, se emplearon braseros de carbón que podían colocarse fácilmente en cualquier estancia para calentarla. En el Museo de la Alhambra se conservan fragmentos de ocho braseros de piedra arenisca con un gran receptáculo para contener las brasas, soportado con patas que

evitaban quemar las alfombras que cubrían el suelo (LENTISCO, 2015). Algunos de estos braseros tuvieron diámetros que superaban los 40 centímetros (MARINETTO, 1995, p. 309), piezas bastante más grandes que el brasero de la Alquería del Cortijo del Centeno.

Los braseros pétreos suelen tener el receptáculo interior de forma circular, mientras que al exterior pueden disponer de diferentes formas, como la cilíndrica que presenta un ejemplar del Museo de la Alambra,⁶ la poligonal que tienen los braseros conservados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba⁷ y en el Museo de la Alhambra de Granada,⁸ y la troncocónica invertida que muestra un ejemplar conservado en el Museo de Málaga⁹ y el brasero lorquino objeto del estudio.

Es común en la ciudad de Lorca el hallazgo en excavaciones arqueológicas de tipo preventivo de alcadafes de diferente tamaño que disponen en su base tres patas como los braseros pétreos. En la intervención llevada a cabo a finales de los años sesenta del pasado siglo en la plaza del Cardenal Belluga de Lorca, se exhumaron los restos de una edificación de gran tamaño y un importante ajuar cerámico de época almohade, donde se identificaron cuatro alcadafes con patas en la base (NAVARRO, 1986, pp. 118, 119 y 122). Se ha planteado la hipótesis de que estas piezas cerámicas de uso múltiple pudieran ser empleadas como braseros (LENTISCO, 2015) o para mantener caliente la comida una vez servida, conteniendo brasas o agua caliente (SALINAS, 2007, p. 331).

También se ha constatado este tipo de vasijas trípode en el interior de los silos exhumados en la excavación preventiva llevada a cabo en el Colegio Público «Casa del Niño», que han sido fechados en la primera mitad del siglo XIII (MARTÍNEZ, 2013, p. 173). En el interior del silo 2 de esta excavación, se hallaron fragmentos de al menos cuatro braseros de cerámica vidriada en verde con decoración calada. La restauración de uno de estos braseros¹⁰ efectuada en 2018, bajo patrocinio de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, ha permitido ampliar el conocimiento de la forma y las características técnicas de este tipo de braseros.

En Lorca, los primeros braseros de forma troncocónica con paredes caladas y patas fueron documentados al hacer el inventario de las piezas cerámicas exhumadas en las excavaciones arqueológicas en la plaza del Cardenal

6 <http://www.alhambra-patronato.es/braseros-museo-alhambra>.

7 <http://ceres.mcu.es/pages/>

Main?id=137352&inventory=CE012392&table=FMUS&museum=MAECO.

8 FERNÁNDEZ, 1972, pp. 78 y 79.

9 <http://ceres.mcu.es/pages/>

Main?id=130974&inventory=A%2FCE12861&table=FMUS&museum=MMA.

10 La reintegración y restauración del brasero fue llevada a cabo por Ioanna Ruiz de Torres Moustaka en el laboratorio del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

Belluga de Lorca. Se trata de tres piezas, dos de ellas vidriadas y semejantes a los braseros del Colegio Público «Casa del Niño», que en la ficha de la publicación son denominados como pebeteros (NAVARRO, 1986, p. 109-110). Este vocablo se define en el diccionario de la RAE como ‘recipiente para quemar perfumes y especialmente el que tiene cubierta agujereada’, no creemos, al igual que lo hace M. Retuerce Velasco (1998, p. 380), que esta fuera la única función de esta pieza y sería más conveniente denominarla como brasero-pebetero, pues pudieron desempeñar ambas funciones.

Este tipo de braseros-pebeteros también se han documentado en otras medinas de *Tudmīr*, como Murcia, Cartagena y *Siyāsa*¹¹ y en diversos lugares de al-Ándalus (GARCÍA y VILLADA, 2007) y la Meseta (RETUERCE, 1998).

La presencia de braseros de bronce en al-Ándalus es menos frecuente que los elaborados en piedra y sobre todo en cerámica, ya que se trata de piezas de lujo, más caras y en la mayoría de los casos procedentes de talleres foráneos a la península ibérica. Es muy interesante la presencia de braseros y pebeteros entre los metales de Denia (AZUAR, 2012, pp. 110-116), producciones fechadas en el siglo XI y procedentes de talleres, en su mayoría, de Egipto y también de la antigua Palestina (AZUAR, 2012, p. 180). Otras piezas metálicas también pudieron llegar del norte de África, como el brasero sobre trípode en forma de caballo fechado entre finales del siglo XIV y principios del siglo XV (ZOZAYA, 1995, p. 251). La presencia de estas piezas artísticas elaboradas en diversos lugares de Oriente supuso una notable influencia cultural y artística en al-Ándalus.

Formando parte del extraordinario conjunto de piezas de bronce hallados en la Plazuela de Chirinos de Córdoba, hay dos braseros poligonales con patas muy bien conservados que llevan decoración cúfica grabada (DÉLÉRY, 2014, p. 383) con expresiones de bendición, gloria y bienestar para su poseedor (Lám. 6), que han sido fechados en base al estilo epigráfico de sus inscripciones entre la segunda mitad del siglo XII y los inicios del siglo XIII (OCAÑA, 1985).

¹¹ Agradecer a los diferentes directores y conservadores de los Museos Arqueológicos de estas poblaciones, la información suministrada sobre este tipo de braseros de cerámica con las paredes caladas.

Lámina 6. Brasero en bronce de la Plazuela de Chirinos de Córdoba. Museo Arqueológico de Córdoba.



4. DESCRIPCIÓN DEL BRASERO

Como cualquier pieza fuera de contexto estratigráfico, el brasero de la Alquería del Cortijo del Centeno ha perdido una parte importante de su valor y obliga a basar su estudio en paralelos morfológicos, epigráficos, estilísticos y tecnológicos. La dificultad se incrementa cuando se trata de un pequeño fragmento, como es el caso del brasero estudiado, que aun teniendo solo 6,6 centímetros de anchura máxima, ha permitido extraer las siguientes medidas para la pieza: diámetro exterior 26 centímetros, diámetro interior 23 centímetros y altura 13 centímetros (Fig. 2 y 3).

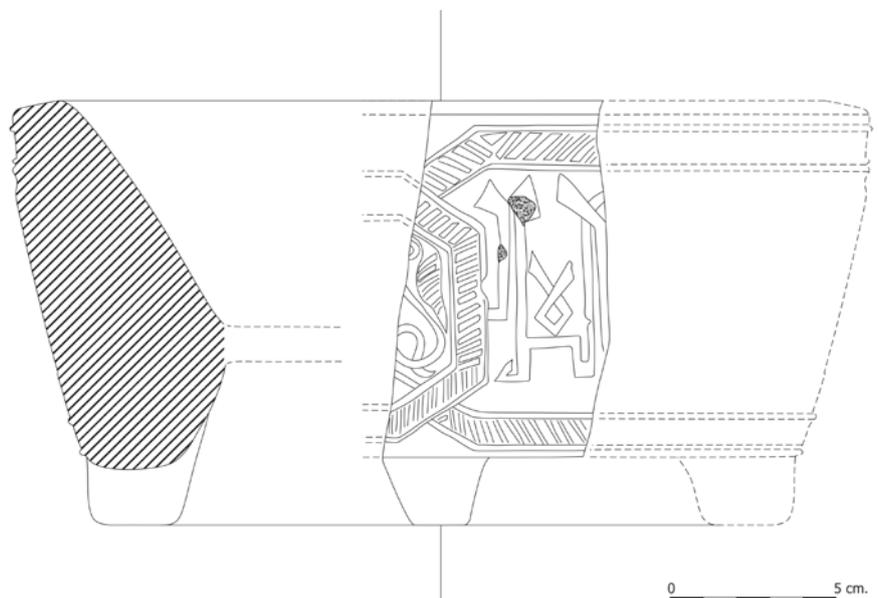


Figura 2. Brasero. Dibujo de A. Martínez Rodríguez y E. Martí Coves (Patrimonio Inteligente), 2019.

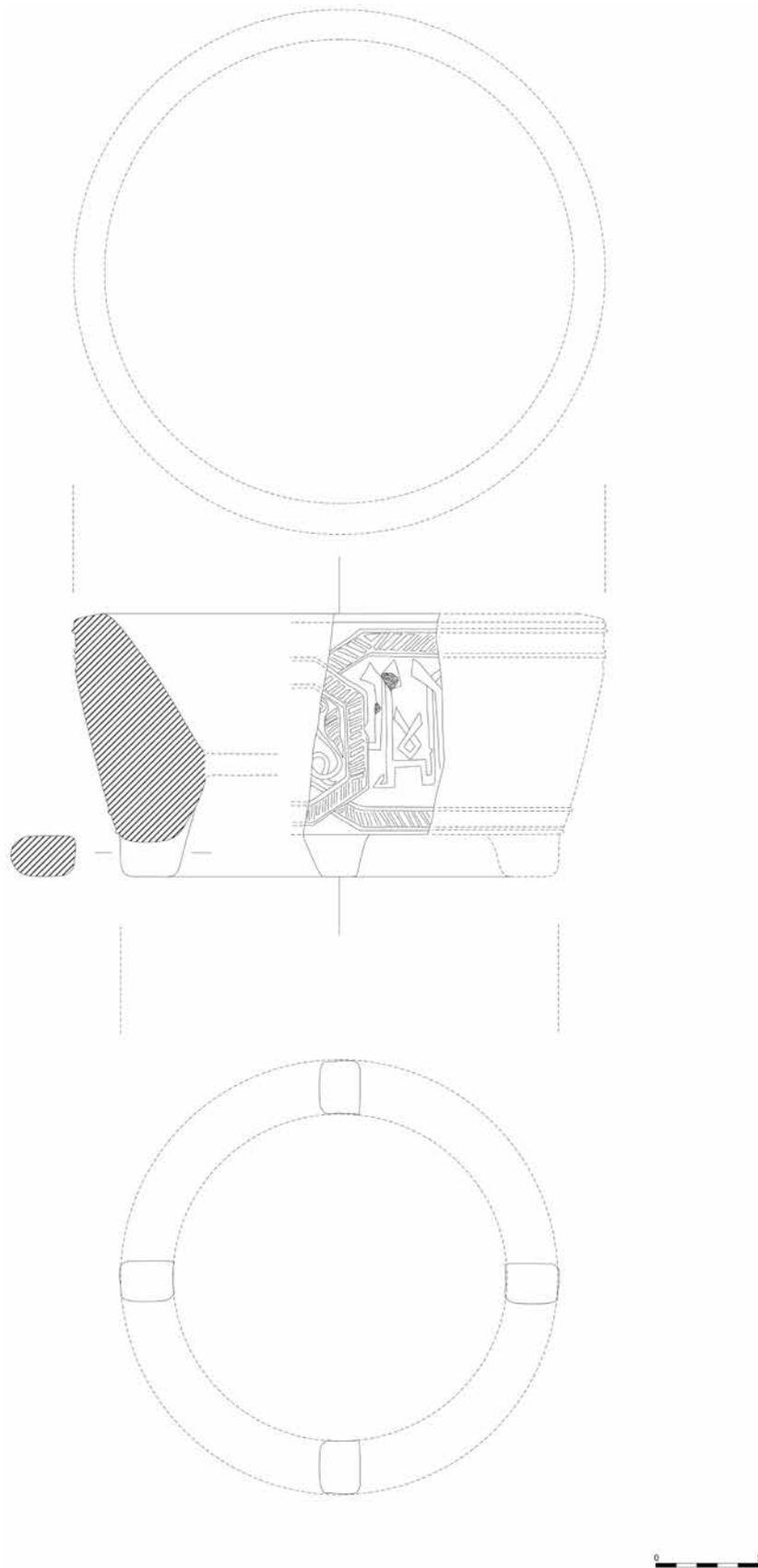


Figura 3. Braseiro. Dibujo de alzado y plantas de A. Martínez Rodríguez y E. Martí Coves (Patrimonio Inteligente), 2019.

Se trata de un brasero o incensario (Lám. 7 a 10) elaborado en caliza que presenta al exterior forma troncocónica invertida con labio recto de 1,5 centímetros de grosor y un borde inferior plano del que arrancan los pies tallados en el mismo bloque y cuya función fue la de no quemar las alfombras y esteras que debieron recubrir el suelo de la casa. De los pies, tres o cuatro normalmente, solo se conserva uno que tiene una altura que oscila entre 1,7 y 2 centímetros, altura de la pata que consideramos baja en relación con la altura del cuerpo de la pieza. La pata presenta un perfil al exterior semicircular y una sección trapezoidal. El hogar o cenicero con forma troncocónica invertida tiene 6 centímetros de profundidad y una fina base de 1,2 centímetros de anchura de la que solamente conserva el arranque (Fig. 3). El cenicero presenta en la pared marcas verticales y algo inclinadas dejadas por el buril o por el instrumento empleado en la talla, así como zonas oscuras y rojizas producidas por la combustión de las brasas o de la quema de perfumes (Lám. 10). La parte troncocónica que forma la base, también presenta marcas verticales semejantes a las del interior del cenicero.



Lámina 7. Vista frontal del fragmento de brasero de la Alquería del Cortijo del Centeno (Lorca). Fotografía de J. Gómez Carrasco, 2019. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.



Lámina 8. Vista lateral del fragmento de brasero de la Alquería del Cortijo del Centeno (Lorca). Fotografía de J. Gómez Carrasco, 2019. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

La superficie exterior se ha bruñido quedando muy lisa e incorporando una decoración tallada constituida por una cenefa geométrica muy simple con una sucesión de octógonos,¹² que se superponen en sus lados menores y en cuyo interior se incorpora la decoración epigráfica (Lám. 7).



Lámina 9. Sección de uno de los lados del fragmento de brasero de la Alquería del Cortijo del Centeno (Lorca). Fotografía de J. Gómez Carrasco, 2019. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.



Lámina 10. Cara interna del fragmento de brasero de la Alquería del Cortijo del Centeno (Lorca), donde se aprecian las improntas de cincelado. Fotografía de J. Gómez Carrasco, 2019. Archivo fotográfico del Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

12 El empleo del octógono fue común en la decoración andalusí de celosías, capialzados, alicatados de puertas, cajas, lápidas, zócalos, cubiertas, etc.

5. EPIGRAFÍA DEL BRASERO

La inscripción se inserta en un octógono irregular enmarcado por una moldura con sogeadado¹³ que se encadena a otro octógono, en el que se presupone que debía existir otro epígrafe.

La leyenda va en resalte en el centro de ese octógono. Su lectura es:

العزة

Se trata de la eulogía *al-‘izza*, ‘la bendición’, repetida en tantísimos contextos por lo que no merece la pena buscar paralelos de la misma. Con todo, conviene observar que no se asocia a la expresión ‘[es] de Dios’ >*li-llāh*, como es frecuente en la epigrafía almohade, nazarí y mudéjar.

Es mucho más interesante la presentación formal de este ejemplar, absolutamente original en cuanto a los rasgos cúficos que exhibe. En general, se aprecian las típicas características del cúfico simple de tradición almohade en cuanto a la rigidez de la línea de base. Sin embargo, el módulo empleado es bastante más alargado, con unos grafemas altos (figuras 1a y 12i) muy por encima de la línea de renglón; esta característica afecta asimismo a una letra de apariencia normalmente modesta como la *zayn* (fig. 5f), que en este caso presenta la misma altura que las anteriores por el hiperdesarrollo del apéndice superior sobre la línea de renglón. La parte inferior de esta letra es un simple retorno en escuadra, sin mayor complicación.

Por su parte, la *tā’marbūṭa* ofrece asimismo a una morfología similar con un cuerpo minúsculo. Aunque su desarrollo es muy superior al habitual, no alcanza la altura de las anteriores. Todos estos grafemas (*alif*, *zayn* y *tā’marbūṭa*, quedando la *lām* sin terminación, al estar supeditada a la del *alif* vecino) resuelven su coronación mediante notorios ápices cortados a bisel, alabeados a la izquierda.

Finalmente, la letra ‘*ayn*’ ofrece una morfología ciertamente única, tal vez la más singular de todo el conjunto epigráfico: consiste en un anudamiento abierto por arriba y con un contacto mínimo sobre la línea de renglón. Se obtiene la impresión de que se trata de un motivo decorativo autónomo.

En este breve texto se aprecia un pronunciado nexo curvo (alcanza en su parte inferior casi el mismo desarrollo que el apéndice de la *zayn*) entre las letras *lām* y ‘*ayn*’ a la manera de como suelen presentarse estos aditamentos en la epigrafía almohade.

13 La moldura o cordón con sogeadado está presente en el brasero califal del siglo x que actualmente se conserva en el Museo de la Alhambra procedente de Córdoba. Vid. FERNÁNDEZ (1972, pp. 78 y 79); y en sogeados muy esquemáticos que forman parte de la decoración de talismanes de yeso procedentes del despoblado andalusí de *Sijāsa*. Vid. PORRÚA (2007, ficha 13, p. 320; 2008, p. 405).

Se observan en este epígrafe características muy propias de la epigrafía almohade que pueden verse también en inscripciones prototípicas de los unitarios, como puede ser la *māqābriyya* malagueña de 1221: rigidez de la línea de renglón, módulo alto (aunque en este ejemplar se supera lo convencional), apéndices acusados con terminación a bisel, nexos curvos pronunciados... Sin embargo, la resolución final no deja de ser excepcional, por un lado, por la conjunción de una altura muy superior a la que se presupone para algunos de los grafemas (*‘ayn* y *tā’marbūta*) y, por otro, por la letra *‘ayn*, cuyo trazado llama la atención inmediatamente. Recuerda, en todo caso, a algunos motivos-tipo de esas fechas.

6. EL MATERIAL DEL BRASERO

Respecto a la descripción macroscópica de la piedra con la que está realizado el brasero, se trata de una caliza de color crema de grano fino y uniforme, bien cimentada y aparentemente homogénea en su composición. La ausencia de estructuras inorgánicas (estilolitos) y orgánicas (bioclastos) visibles confiere al material una gran compacidad y baja porosidad, perceptible en el grado de minuciosidad alcanzada en la labra de los motivos decorativos y acabado bruñido de su plano externo, mientras que las improntas del cincelado conservadas en su cara interna (Lám. 10) indican un grado de resistencia medio-alto. Se trata en cualquier caso de un material habitual en la producción de este tipo de mobiliario, donde suele ser recurrente el uso de calizas de color claro, con tonalidades que gradan del blanco-crema al gris.¹⁴

Las características físicas descritas encuentran cierta concordancia en algunos de los litotipos explotados actualmente en el sur de la península ibérica, concretamente en la sierra de la Puerta y Peña Zafra (Murcia), sierra de Loja (Granada)¹⁵ y sierra de Estepa (Sevilla).¹⁶ No obstante, atendiendo a la calidad técnica y singularidad de la pieza analizada, no podemos descartar un origen foráneo del material (cuenca mediterránea), ya que podría tratarse de un objeto importado, comercializado en su fase final de elaboración.

14 Museo de la Alhambra: n.º 003063, caliza crema (califal); n.º 003064, caliza crema (califal); n.º 000106, (nazari); n.º 000412, caliza crema (nazari). Museo Arqueológico y Etnográfico de Córdoba, n.º CE005792, caliza gris (califal); n.º CE010122 (801-1200). Museo de Málaga, n.º A/CE04464: Caliza marfil, (califal); n.º A/CE12861, caliza crema, (1101-1300).

15 Instituto Tecnológico Geominero de España 1991, *Mármoles de España (catálogo)*, Madrid.

16 ORTIZ *et al.*, 1995, p. 215-216.

7. CONSIDERACIONES FINALES

Cada pieza arqueológica es única y guarda información que permite acercarnos a su uso en el pasado. El fragmento de brasero objeto de este estudio ha esperado dieciocho años en los fondos del Museo Arqueológico Municipal de Lorca a que nos interesáramos en estudiarlo en profundidad para poder reconstruir parte de su historia y acercarnos a la necesaria costumbre de calentar las habitaciones desde finales del otoño y durante el invierno en la comunidad que habitó la Alquería del Cortijo del Centeno (La Tova, Lorca). La historia de este brasero comenzó cuando el tallista adquirió la piedra caliza para confeccionar un pequeño brasero-pebetero de forma troncocónica con patas y tallar de forma delicada y artística la banda con decoración epigráfica inscrita en cartelas de forma octogonal.

Posiblemente esta pieza pudo ser un encargo al artesano que realizaba objetos de piedra trabajados artísticamente. El tipo de caliza empleada hace pensar que pudo haber sido tallado en Lorca o en alguna medina cercana a Lorca, aunque también pudo llegar de lugares más alejados como Granada, Sevilla o incluso de algún taller enclavado en la cuenca mediterránea.

La presencia de braseros elaborados en piedra ocupa todo el periodo andalusí, desde los braseros de piedra caliza fechados en el siglo X, uno de cuyos mejores ejemplares, conservado en el Museo de la Alhambra (Lám. 11), procede de Córdoba (FERNÁNDEZ, 1972, pp. 77-79), hasta los braseros de época nazarí, también conservados en los fondos de la Alhambra (LENTISCO, 2015), utilizados para acondicionar las casas durante los fríos inviernos de Granada.



Lámina 11. Brasero pétreo del siglo X procedente de Córdoba que se muestra en el Museo de la Alhambra (Granada).

Las temperaturas durante los inviernos en el territorio donde se ubica la Alquería del Cortijo del Centeno, serían bajas y para combatir el frío habría que encender ascuas en los braseros para calentar las habitaciones y a la vez perfumarlas quemando hierbas olorosas en las ascuas a modo de pebeteros, e incluso asar comida entre las brasas (SANTOS, 1944, p. 65). Las pequeñas patas que llevaba el brasero servirían para aislarlo de las alfombras o esteras que cubrían los suelos.

La presentación formal de la decoración epigráfica del brasero es muy interesante y absolutamente original en cuanto a los rasgos cúficos que exhibe, observándose características muy singulares de la epigrafía almohade.

La alquería donde se halló el fragmento de brasero, aún estando relativamente alejada de la medina de Lorca, estuvo muy bien comunicada al encontrarse en las inmediaciones del camino más importante que unía Levante con la zona oriental de al-Ándalus, pudiendo hacer esta alquería de lugar de parada y hospedaje de los comerciantes y mercaderes que iban de paso, alguno de los cuales pudo ser el proveedor del hermoso brasero a los habitantes de la Alquería del Cortijo del Centeno.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, P. de 1505: *Arte para ligeramente saber la lengua aráviga. Vocabulista arávigo en letra castellana*, ed. de F. Corriente, *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (ordenado por raíces, corregido, anotado y fonéticamente interpretado)*, Madrid, 1988; ed. de E. Pezzi, 1989. *El Vocabulario de Pedro de Alcalá*, Granada.
- AZUAR RUIZ, R., 2012: *Los bronceos islámicos de Denia (s. V HG/XI d.C.)*. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Serie Mayor, núm. 10. Alicante.
- DÉLÉRY, C., 2014: «Ficha catalográfica de brasero». Catálogo de la exposición temporal *Maroc Medieval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne*. Louvre éditions. París, 383.
- DOZY, R., 1881: *Supplément aux Dictionnaires Arabes*, 2 vols. Leyden; reimpresión facsímil en la Librería del Líbano, Beirut, 1991.
- FERNÁNDEZ PUERTAS, A., 1972: «Braseros Hispanomusulmanes». *Cuadernos de la Alhambra*, vol. 8. Granada, 77-86.
- FONTENLA BALLESTA, S., 1995: *Las acuñaciones medievales de Lorca*. Amigos del Museo Arqueológico de Lorca. Lorca.
- GARCÍA PORRAS, A.; VILLADA PAREDES, F., 2007: *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*. Serie Maior. Informes y catálogos. Granada.
- INSTITUTO TECNOLÓGICO GEOMINERO DE ESPAÑA, 1991: *Mármoles de España (catálogo)*. Madrid.
- LENTISCO NAVARRO, J. D., 2015: «Braseros de piedra del Museo de la Alhambra». Disponible en <<http://www.alhambra-patronato.es/wp-content/uploads/2018/11/braseros.pdf>>.
- MARINETTO SÁNCHEZ, P. 1995: «Brasero». Pieza 99 del catálogo de la exposición *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada, 309.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1993: *Guía del Museo Arqueológico Municipal de Lorca*, Excmo. Ayuntamiento de Lorca. Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2002: *La religión en Lorca durante la Edad Media*. Décimo aniversario del Museo Arqueológico Municipal de Lorca. Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2013: *Lorca almohade. Ciudad y territorio*, Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia. Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 1994: «Objetos vinculados a la religión islámica». Catálogo de la exposición temporal *La Frontera*. Lorca, 23-25.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2009: «Ficha catalográfica 6. Anafe». *El otro lado. Asentamientos rurales andalusíes en la frontera oriental nazarí*. Catálogo exposición temporal celebrada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca entre el 10 septiembre de 2008 y 7 de enero de 2009. Murcia, 62-63.
- NAVARRO PALAZÓN, J., 1986: *La cerámica islámica en Murcia*. Vol. 1. Murcia.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M., 1985: «Los supuestos bronceos califales del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba». *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, 1980, Madrid, 405-417.
- ORTIZ GARCÍA, P.; MAYORAL ALFARO, E.; GUERRERO MONTES, M. A.; GALÁN FONT, E., 1995: «Caracterización petrográfica y geoquímica de las calizas de la Sierra de Estepa (Sevilla) y evaluación de la calidad técnica como materiales de construcción». *Estudios Geológicos*, 51, 213-222.
- PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2007: «Talismán de Yeso». Ficha 13 del catálogo *Las Artes y las Ciencias en el Occidente musulmán*. Murcia, 320.
- PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2008: «Talismán circular de yeso con espejos». Ficha del catálogo de la exposición *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*. Murcia, 405.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2000: «La mezquita rural de la Alquería del Cortijo del Centeno (Lorca, Murcia)». *Rv. Arqueología*, año XXI, núm. 234. Madrid, 42-49.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A., 2002: «El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento». *Alberca*, 1. Lorca, 57-84.
- RETUERCE VELASCO, M., 1998: *La cerámica andalusí de la Meseta*, Tomo I. Madrid.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. 1999: *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Museu de Mallorca/Societat Arqueològica Lul·liana, Palma de Mallorca.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E., 2007: «Un vertedero urbano de época tardoalmohade en Córdoba». En Alberto García Porras y Fernando Villada Paredes (eds.): *Coloquio sobre la cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*. Granada, 315-355.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, A. J.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. B., 2005: «Prospecciones arqueológicas sistemáticas en el valle del río Vélez o río Corneros (Lorca, Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 13. Murcia, 1125-1176.

SANTOS JENER, S. de los, 1944: «Braserillos árabes de piedra hallados en Córdoba». *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 43. Córdoba, 45-70.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J., 1995: «Brasero sobre trípode en forma de caballo». Pieza 51 del catálogo de la exposición *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada, 251.